

¿Ha muerto el estructuralismo lacaniano?

Is Lacanian structuralism dead?

Por Guillermo Gaetano¹

RESUMEN

La transmisión del psicoanálisis se vio signada, tras la muerte de Lacan, por una clara lectura estructuralista soportada por el significante. Sin embargo, a partir de los años '70 el corpus conceptual lacaniano viró hacia la utilización de cordeles que pusieron en cuestión muchos de los modos de abordar las problemáticas de discursividad soportada por la teoría del significante. La incorporación de ese cambio en la transmisión del psicoanálisis aún se continúa produciendo bajo distintas corrientes que se esfuerzan por aprehenderlo. El presente trabajo buscará caracterizar dicho tránsito.

Palabras clave: Estructuralistas, Constinuístas, Cordeles, Discursividad, Goce

ABSTRACT

The transmission of psychoanalysis was marked, after Lacan's death, by a clear structuralist reading supported by the significant. However, from the 1970s on, the Lacanian conceptual corpus turned towards the use of strings that called into question many of the ways of approaching the discursivity problems supported by the theory of the significant. The incorporation of this change in the transmission of psychoanalysis still continues to occur under different currents that strive to apprehend it. The present work will seek to characterize this transit.

Keywords: Structuralists, Constinuístas, Strings, Discursiveness, Enjoyment

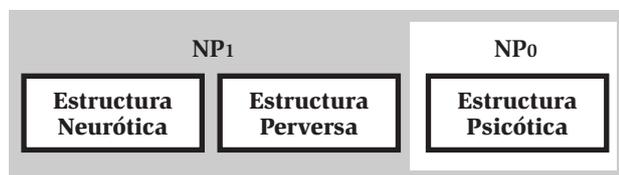
¹Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctorando. Licenciado y Profesor en Psicología (UBA). Director de Centro de Día. Psicoanalista. Autor de diversas publicaciones entre ellas: "Psicopa-topología" Letra Viva, 2020. Buenos Aires, Argentina. E-mail guillermogaetano@yahoo.com.ar

Introducción

Lo que ha sido uno de los pilares centrales del lacanismo, su concepción estructural del discurso, ha quedado progresivamente bajo un cuestionamiento conceptual profundo que perturbó la estabilidad alcanzada oportunamente. En el presente trabajo realizaremos un breve recorrido donde recuperaremos la concepción estructural, los problemas conceptuales que la minaron, la concepción que se alzó como alternativa y los esfuerzos conceptuales de los estructuralistas para sostenerla. Finalmente plantaremos algunas reflexiones finales sobre el modo en que Lacan pretendió ofrecer una respuesta.

Concepción estructural

La concepción estructuralista lacaniana se centra, principalmente, en la idea de un universo de discurso compuesto por un conjunto de significantes que articulados y poseyendo distintas funciones determinan condiciones singulares de posibilidad. Dentro de la configuración inicial del universo de discurso nos encontramos con un primer componente que, estando presente o no, bifurca las posibilidades discursivas y de lazo social. Este componente no es otro que el significante del Nombre-del-Padre. La existencia del NP caracterizará dos modos estructurales; su inexistencia, un modo.



Partiendo de esa cualidad, las estructuras articulan los componentes existentes y se desenvuelven de manera particular. Ahora bien, ¿qué promueve la presencia de este significante “NP”? Para responder ello, Lacan nos brinda un desarrollo novelado a través de la llamada “metáfora paterna”. En ésta, el NP intercede en la relación del Otro con el niño. Bajo la forma de deseo (DM), el niño arriesga a quedar presa del lugar de objeto de ese deseo; transformándose, así, en objeto de Goce del Otro. En su interdicción, NP distingue al niño del objeto, nombrando al objeto de deseo materno como falo; promoviendo de este modo varios movimientos: separación niño/objeto, incorporación del falo en la dinámica del deseo y, lanzar la posibilidad de un sujeto que transite ya no por los vaivenes exclusivos del Goce del Otro sino por la inclusión de lógicas deseantes con un faltante indeterminado, el objeto a.

Sobre estas bases se sentó toda la concepción estructuralista lacaniana favoreciendo, a partir de allí, los desarrollos de cada una de las estructuras con sus particularidades. Sin embargo, la profundización conceptual y la

ampliación del universo de casos comenzaron a producir algunos temblores teóricos.

Lacan observa, primero, la reducción que implicaba la idea de un significante NP uniforme e inmodificable. La concepción de un acontecimiento –la metáfora paterna– producido de una vez para siempre distaba mucho de lo que la clínica expresaba. El devenir subjetivo requería, entonces, de dar cuenta de esas transformaciones o modificaciones de esa función. Postula, así, la idea de “los” NP. Bajo la concepción de los Nombres-del-Padre habilita a que esa función vaya adquiriendo distintos significados para la estructura según el momento. Utilizando la analogía de los “Padres de la Iglesia” da cuenta de cómo una condición u ordenación actual requirió de distintos momentos históricos que, cual capas geológicas, hacen una condición presente.

Al mismo tiempo, observa Lacan que diversos componentes, situaciones o novelas podían cubrir la función que otrora recaía exclusivamente al Padre. Esa función estructural de ordenación del goce y el deseo podía ser llevada a cabo –con mayor o menor éxito– por otros elementos; incluso el síntoma. Lacan toma como ejemplo el caballo de Juanito. Este síntoma, en cierto sentido, promovía una ordenación de lo posible y lo prohibido, de lo deseable y de lo gozoso, supliendo una función NP paterna debilitada. Frente a ello, la concepción de “versiones” de NP encontraba asidero en la teoría.

Ahora bien, más allá de estas correcciones, reorientaciones o modificaciones, la concepción estructuralista aún resistía como telón de fondo teórico psicoanalítico ya que el binarismo –poseer o no poseer NPs– no había recibido la bala fatal que la desmoronaría. Los cambios en la concepción del NP dejaban inmune aún a las estructuras, pudiendo leerse las modificaciones como realidades propias de las estructuras que portaban el significante en cuestión. La clínica de las psicosis, contrariamente, echó por tierra esta pretensión.

Cuestiones clínicas que ahuecaron la concepción estructural

¿Qué problema teórico comenzó a tomar lugar en la clínica lacaniana? El principal problema conceptual lo acercó la clínica de las psicosis. Recordemos que la clínica psicoanalítica de las psicosis tendió a universalizar el modelo schreberiano. A partir de los desarrollos de la metáfora paterna, Schreber complementaba conceptualmente a la perfección los planteos lacanianos donde el fracaso de la inscripción simbólica NP determinaba su ausencia en la estructura (PO) al igual que la imposibilidad de significar fálicamente requiriendo la estructura de formas restitutivas de tinte delirante para tramitar ambos ausentes.

Sin embargo, el campo de las psicosis no se reducía a la forma schreberiana. Comenzaban a tomar lugar en la reflexión conceptual formas de presentación de psicosis que lejos estaban de presentar manifestaciones delirantes típicas o alucinatorias; incluso, formas donde la discursi-

sividad y la posibilidad de lazo se encontraban dentro de las cualidades de su haber. Lacan echa sobre la mesa el problema y se lanza a una reformulación conceptual. Para ello, produce dos movimientos centrales: el primero, cambia su base expresiva; segundo, construye el concepto de *sinthome*.

En lo que se refiere a su base expresiva, la estructura pensada desde la lógica significante debió ser abandonada en pos de una lógica de cuerdas. Siendo así el NP dejó de ser un significante y pasó a convertirse en un cuarto cordel. Él y todas sus versiones se constituyeron en cuarto cordeles del RSI (nudo de tres básico). Bajo ese nuevo lenguaje, Lacan pudo responder al problema de las psicosis que lo ocupaba.

Si existen formas de psicosis que no poseyendo NPs logran lazo y discursividad, existe algún elemento que no siendo NPs cumple en la estructura psicótica una función idéntica. Ese elemento no será otro que el *“sinthome”*. Ese elemento y las formas supletorias (por ejemplo, la identificación como en el caso de Katan) ocuparán el lugar y la función de cuarto cordeles en la estructura psicótica brindando las condiciones de lazo y discursividad necesarias.

Entonces, si aquel elemento exclusivo de las estructuras neurótica y perversa encuentra una forma en las psicosis que suple o reemplaza su función, ¿en qué condición queda el tajante binarismo que en algún momento pareció pretender universalidad? Incluso, si ese nuevo elemento cumple una función nombrante del RSI al igual que todo cuarto cordel pero con la cualidad de no valerse del padre ¿no habilita a valerse de él para pensar las formas inventivas de las neurosis que no sólo van más allá del padre sino que se desentienden de él?

Como podemos apreciar, la diferencia estructural va quedando, lentamente, desdibujada en pos de problemas conceptuales más profundos dándose, al mismo tiempo, un viraje en el foco de atención de la perspectiva estructural: ya no se trata de concebir una lista de elementos presentes o ausentes sino cómo las estructuras se las arreglan para fundarse en la discursividad y el lazo.

Alternativa conceptual

El cambio de perspectiva fundó lo que podría nombrarse como la *“corriente continuista”*. Frente a la indeterminación que comenzaba a presentarse para establecer con rigor y claridad una distinción estructural, los continuistas plantaron bandera en la nueva perspectiva. Lo que realmente se mostraba conceptualmente sin dudas era que todas las estructuras debían resolver qué hacer con los universales lacanianos: la ausencia de relación sexual o complementariedad, la caída –tarde o temprano– de la garantía del Otro y, el goce. Frente a estos tres elementos, las estructuras son desafiadas.

Visto desde esta perspectiva, la atención deja de estar puesta en la diferencia estructural y pasa a centrarse en las verdades universales con las que los sujetos deben vérselas. Centrados en una de las tipologías de nudos

borromeos trabajadas por Lacan –los nudos del acontecimiento–, la importancia pasa a estar en la naturaleza en que cualquier nudo brunniano alcanza su condición, forma en que se expresa las posibilidades de discursividad y lazo a través del nudo. Y, para este tipo de nudos, la distinción estructural no es posible expresarla figurativamente sino, a través del eventual relato con que el analista acompañe.

Siendo así, no poseyendo nudos que puedan distinguir estructuras –sino que nudos para expresar las posibilidades de lazo y efecto sujeto– y, la condición de universalidad de tratar con el goce, la discontinuidad que la lectura estructural ofrecía deja de orientar la clínica. A partir de allí se desarrollaron conceptos tales como *“forclusión generalizada”* –como modo de expresar el momento mítico de encuentro *“sin estructura”* con el goce–, el concepto de *“inventiva”* –vinculado al modo en que se logra tramitar el goce sin la garantía del Otro–, CMB *“compensatory make-beleave”* o *“hacer-crear compensatorio”* –vinculado al aparato supletorio inventado que permite *“un estar en el mundo”* sin un significante ordenador– o, la idea de *“signos discretos”* relacionados al cuerpo, lo social o al sentimiento de la propia vida –como modo de detectar los *“ruidos”* que determinadas psicosis producen mientras se desenvuelven en lazo y discursividad–.

Todos estos conceptos no excluyeron la condición de estructura, pero, esquivaron la problemática poniéndola a un costado, permitiéndose avanzar en reflexiones que podrían aplicarse a todas las estructuras o a aquellas formas de psicosis que se desenvuelven en lazo o no presentan manifestaciones típicas. Particularmente sobre estas formas, desarrollaron el concepto de *“psicosis ordinaria”*, diferenciándose de la idea del concepto de *“pre-psicosis”* –por el riesgo semántico de concebir un *“pre”*– o del de psicosis *“no-desencadenada”* –por el riesgo semántico de concebir un desencadenamiento posterior–.

Esfuerzo estructuralista

Los estructuralistas, por su parte, se habían adelantado por más de una década en poner a consideración qué condiciones hacían que un individuo se desenvuelva en lazo siendo una estructura psicótica; pensando el modo de evitar que ese individuo desencadene una psicosis propiamente dicha. Pero, como el evitar el desencadenamiento era su preocupación limitaban su abordaje a pensar las condiciones por las que un sujeto psicótico podría encontrarse siempre en lazo y produciéndose en discurso.

Frente al avance de los desarrollos continuistas, los estructuralistas se vieron empujados a intentar desarrollar una lectura estructural sin valerse del NP –que, como hemos dicho, se había impuesto como cordel en la lectura lacaniana– (Mazzuca, 2000). Es así que se postula un nuevo modo de comparar las estructuras a partir de la incorporación de nuevo lenguaje expresivo de cordeles. A diferencia de los continuistas que se valieron de la tipología de nudos del acontecimiento, los estructuralis-

tas utilizaron principalmente los nudos estandarizados (o de la historia) cualificando dos formas: enlaces borromeicos para las neurosis y enlaces no-borromeicos para la psicosis. De este modo, encontraron un modo singular de establecer un distingo estructural que no se amparó en el NP ya que, como hemos dicho, ambas estructuras producen (o pueden producir) cuartos cordeles de diversas versiones o inventivas que den a las estructuras condiciones de lazo y discursividad.

Esta postura encontró, finalmente, su desarrollo más sistematizado en la tesis doctoral de F. Schetjman (2013) que, basado en el distingo estructural de lo borromeico/no-borromeico buscó una posible forma de presentar una lógica de las neurosis (no por tipo de neurosis sino por manifestación) y una lógica de las psicosis (por la tipología psiquiátrica más frecuente).

Algunas reflexiones finales

Entonces, ¿ha muerto el estructuralismo? Primero la pluralización del NP, luego su transformación en cordel, han sido elementos que obligaron a los estructuralistas a ampliar su universo en el campo de psicopatológico. Como hemos visto, las formas schreberianas podían ser aprehendidas claramente bajo el lenguaje expresivo del significativo pero, restringió la amplitud del campo patológico. Sin embargo, con los nudos todo, en principio, se complicó.

Por su parte, los “continuistas”, optaron por no enfrentar la cuestión y se permitieron, incluso, hacer un no-diagnóstico –las psicosis ordinarias– como forma de incluir todos los casos “raros” en que se duda de la estructura o se desconoce aún las posibilidades y límites de esa estructura psicótica en particular. Ello les permitió ahondar en la cuestión psicopatológica concibiendo fenomenología específica (“neoconversiones”, “neodesecadenamientos”, etc.) y facilitó pensar los dispositivos supletorios que ponen a los individuos en posibles formas de lazo.

Desde el otro lado, en el intento por sostener la lectura estructural utilizando el nuevo lenguaje expresivo de los nudos, los primeros debieron comprometerse con una tesis no propuesta por Lacan que divide a los nudos en borromeicos y no-borromeicos para neurosis y psicosis respectivamente; llevando dicha hipótesis a pensar un nudo neurótico por manifestación psicopatológica (inhibición, síntoma y angustia) y a un nudo psicótico por tipo genérico de psicosis (esquizofrenia, paranoia, parafrenia y formas manicodepresivas y/o melancólicas).

Contrariamente, los continuistas han hecho de la estructura una bruja, no construyeron elementos conceptuales para corroborar su existencia con rigurosidad, pero saben que existe. Pero, han centrado su abordaje al problema universal del goce, elemento central en las últimas elaboraciones lacanianas.

Desde nuestra parte creemos central poseer una lectura estructural suficientemente buena –es decir, sin contradicciones– partiendo del lenguaje de nudos pero que pueda sostenerse de un mismo nudo; es decir, no

comenzando desde un nudo neurótico y otro psicótico. La praxis analítica nos lo demuestra. Y, tal como lo mostraron los estructuralistas, ese nudo no puede ser otro que el estandarizado.

Al mismo tiempo, creemos que la lectura a lograr debe aprehender la relación del nudo con el goce, pero de modo tal que siendo cierta la fórmula “que todo sujeto debe “responder” de algún modo al goce”, también pueda mostrarse los distintos modos en que el goce se estructura en el nudo. En tanto universal, es abstracto; mientras que el nudo debe lograr mostrar cómo ese universal se inscribió en él. La inconclusa línea de investigación laciana en torno a los lapsus de cruce, podrá ser el modo de conjugar la singularidad de estructuración del goce (o los lugares por donde el nudo “sangra” goce) con una nueva forma de concebir el distingo estructural de neurosis y psicosis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Katan, M. (1950). Structural aspects of a case of schizophrenia. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 5(1), 175-211. <https://doi.org/10.1080/00797308.1950.11822891>
- Lacan, J. (1974-75). “Seminario 22. RSI”. Inédito. Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte.
- Lacan, J. (1975-76). “El seminario. Libro 23. El Síntoma. Versión Crítica”. Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte.
- Lacan, J. (1976-77). “El fracaso del Un-desliz es el Amor. A la manera del seminario oral”. México: Ortega y Ortiz editores, 2008.
- Mazzuca, R. et al. (1988). “Algunas cuestiones sobre la prepsicosis”. En *Clínica diferencial de las psicosis*. Buenos Aires: Manantial.
- Mazzuca, R., Schejtman, F., Zlotnik, M. (2000). *Las dos clínicas de Lacan. Introducción a la clínica de los nudos*. Buenos Aires: Ed. Tres Haches.
- Mazzuca, R. (2001). *Las psicosis. Fenómeno y estructura*. Buenos Aires: Eudeba.
- Miller, J.-A. y otros (2003). “La psicosis ordinaria”. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2005.
- Miller, J.-A. (2009). “Effet retour sur la psychose ordinaire”. En *Quarto. Revue de psychanalyse publiée à Bruxelles. Retour sur la psychose ordinaire*. N° 94-95, Janvier 2009. École de la Cause Freudienne.
- Schejtman, F. (2013). “*Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*”. Buenos Aires: Grama Ediciones.

NOTAS

¹Vale recordar que el matema laciano de la metáfora paterna es en sí mismo una reducción y simplificación –para algunos una desaparición– de la novela edípica freudiana. Sin embargo, existe un núcleo narrativo irreductible que es requerido para leer el matema en sí. El relato de la existencia de un deseo materno (DM) que toma al niño como objeto (X); que es interrumpido por un padre (NP), etc... eleva de personajes a funciones delimitadas una lógica narrativa que, aun así, subsiste.

²Se pueden distinguir dos tipos de nudos elaborados por Lacan. Los nudos del “acontecimiento” y los de la “historia”. Los primeros pueden contar con múltiples formas y cordeles que pueden representar a registros –RSI- o cadenas discursivas. La importancia está puesta en que alcanza la propiedad borromeica de que de soltarse uno, se suelten todos. Los nudos “de la historia” tiene forma estandarizada: es un tres más uno: tres correspondiente a los registros RSI y el o los cuarto cordeles.

³Nudo brunniano es todo aquel que cumple la condición de que de soltarse un cordel se suelten todos. En términos matemáticos el nudo borromeo es uno de los nudos brunnianos de tres cordeles. ⁴La idea de “psicosis ordinaria” no se propone como un diagnóstico sino como una caracterización temporal hasta tanto el clínico no sepa de qué estructura se trata.